

SOBRE EL NOMBRE DE IBN MARDANIŠ

MARÍA J. VIGUERA MOLÍNS
Universidad Complutense

El denominado «rey Lobo» o «Lope» en fuentes cristianas ¹, famoso «rey», «emir», «señor», o incluso «rebelde» del Levante, en pleno siglo XII d. C. [y a quien de todos estos modos (*malik, amīr, ṣāhib, al-tā'ir bi-Šarq al-Andalus*) se le califica, según dónde sitúe cada fuente su criterio ²], se llamaba, en árabe, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Saʿd b. Muḥammad b. Aḥmad b. Mardaniš al-ʿUḍāmī o —según otra versión— al-Tuʿyībī, si reunimos todos sus elementos onomásticos recogidos por las distintas fuentes árabes que de él, con más o menos detalle, se ocupan ³.

Sobre ese nombre árabe entero se pueden comentar varios aspectos que quizás tengan cierta utilidad general, pero mi aportación ahora se centrará en proponer la relación entre el antropónimo Mardaniš y el hidrónimo Merdanix, documentado en Nájera, procurando avanzar algo en el conocimiento de un nombre cuya identificación estaba determinada ⁴, tal y como señaló J. Bosch, en su recién citado artículo de la

¹ No me ocuparé ahora de tales fuentes cristianas, ni de este apelativo, «lobo» o «lope», cuyos reflejos en el léxico y en la onomástica andalusí ha reunido y comentado Elías Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*, Madrid, 1986, I, pp. 391-395 y 405-409.

² «Rey» (*malik*) en el «andalusista» Ibn Saʿīd, *Mugrib*, ed. Š. Dayf, El Cairo, 2.ª ed. revisada, II, 164, 167, 250, 390; Ibn Jaldūn adopta una postura «centralista», y le llama «rebelde» (*Ibar*, ed. J. Šahāda, Beirut, 1981, VI, 316 y 317: *al-tā'ir bi-Šarq al-Andalus*), condenándolo como las fuentes oficiales del período, según apunté en Viguera, M. J., «Al-Andalus en época almohade», *Actas V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente*, Córdoba, 1988, pp. 9-29, espec. p. 24.

³ Citadas, las fundamentales, por Bosch Vilá, J., «Ibn Mardaniš», *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., III, 889; sobre «le régime d'Ibn Mardaniš» es excelente el análisis de Guichard, P., *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XIe-XIIIe siècles)*, Damasco, 1990-1991, espec. I, pp. 116-124.

⁴ Don Elías Terés en su artículo, editado por Aguadé, J., Barceló, C., y Corriente, F., «Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)», *Anaquel de Estudios Arabes*, III (1992), p. 25, núm. 383, s.v.: «Mardaniš», seguía considerándolo

Encyclopédie de l'Islam, así: «Les deux théories [se refiere a las de Dozy y Codera, que en seguida expondré] sont peu probables, de même que celle que présente Ibn Khallikān», y concluye Bosch «en attendant une étude philologique plus documentée et convaincante», al cual, creo, hemos llegado, o nos hemos acercado mucho, en las páginas que a continuación presento. Pero comentemos primero algo sobre el nombre propio de nuestro emir:

Aparece nuestro personaje llevando, como su abuelo, el nombre más frecuente en la onomástica musulmana, el de Muḥammad ⁵; el de su bisabuelo, Aḥmad, cuenta también entre los más usados, por su intensa referencia religiosa ⁶. Luego deduciremos, apoyándonos, precisamente, en el paso del nombre romance Mardaniš a ese nombre musulmán de Aḥmad, y en la localización riojana de Merdanix, que los antepasados de nuestro emir, autóctonos, pudieron convertirse al Islam hasta comienzos del siglo x.

La cadena onomástica más completa que de él tenemos, a partir de las varias fuentes que de él se ocupan, indica que fue «hijo de Sa'd hijo de Muḥammad hijo de Aḥmad hijo de Mardaniš», alcanzando así la referencia, parece, hasta su tatarabuelo, que sería el designado como «Mardaniš», aunque siempre es posible que una cadena onomástica no se recoja completa, y que falten nombres de antepasados en ella; pero claro está que «Mardaniš» se llamaba el cuarto ascendiente, por lo menos, de nuestro personaje.

Este nombre de Mardaniš no tiene aspecto de ser, de ningún modo, una palabra árabe y su interpretación ha sido objeto, hasta ahora, de tres propuestas, que recordaremos, por orden cronológico:

a) La del autor oriental Ibn Jallikān (m. en Damasco, en 681/1282), que, dentro de la biografía del segundo califa almohade Yūsuf, incluye ⁷ las noticias que considera más salientes sobre nuestro «señor del Levante de al-Andalus», y, entre otras noticias, trae que «*Mardaniš*

«voz de etimología dudosa, tal vez romance» y documentó los antropónimos: Merdenis; Abunmardunix y Abanmardinixi; y los topónimos: Merdanix y Barranco de Mardaniz, sin más indicaciones.

⁵ F. de la Granja, «A propósito del nombre Muḥammad y sus variantes en Occidente», *Al-Andalus*, XXXIII (1968), 232-240.

⁶ Richard W. Bulliet, *Conversion to Islam in the Medieval Period. An Essay in Quantitative History*, Harvard University Press, 1979, espec. pp. 64-79.

⁷ En su diccionario biográfico *Wafayāt al-á'yān*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1971, VII, biografía núm. 845 (sobre «Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, šāhib al-Magrib»), pp. 130-138, y espec. pp. 131, 132, 133 y 135, con noticias sobre Ibn Mardaniš.

vocaliza con “a” [= a nuestras vocales ‘a’ y ‘e’] en la M, sin vocal la R, “a” en la D, “i” larga en la N, y después Š [= a nuestras ‘s’ y ‘x’], y significa “excrementos humanos” (*‘adira*) en lengua romance (*lugat al-franġ*)»⁸.

b) En la bibliografía moderna, contamos con la etimología propuesta por R. Dozy⁹ que identificó «Mardaniš» con «Martínez»¹⁰, y puntualizó: «le non de son trisaieul n’est nullement arabe, mais espagnol: Mardanič ou Mardenéč est évidemment Martinez¹¹ (fils de Martin), Martinizi dans des documents latins du xii^e siècle. Tout porte donc à croire qu’il était d’extraction espagnole et chrétienne; que son bisaieul se fit musulman, et que sa famille, comme tant d’autres qui étaient dans la même cas, tâchait de se rattacher à la noblesse arabe».

c) Y la etimología de F. Codera, que en su aún vigentísima obra *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*¹², tras pasar revista a esas dos etimologías anteriores, rebatió, con su acostumbrado gran saber y perspicacia, la identificación con «Martínez», propuesta por Dozy, porque «si hubieran querido [las fuentes árabes] transcribir *Martínez*, probablemente hubieran escrito “Martiniš” y no “Mardaniš”, como escriben constantemente: es verdad que el uso de la *dāl* por *tā*’ no es muy violento, pero lo es fonéticamente el que pusiesen *yā* de prolongación después del *nūn*, si no se había de leer “Martinez”, que nunca ha podido pronunciarse [con acento en la “é” final]: el cambio de la vocal tónica “i” de “Martinus” en “a” o en “e” también parece poco admisible». Y este comentario es bien acertado.

Menciona a continuación Codera la etimología propuesta por Ibn Jallikān, arriba citada como más antigua propuesta etimológica, y la introduce, de forma bien significativa, así: «No son gran autoridad en cuestiones etimológicas los autores árabes; pero alguna hay que concederles, si no para la cuestión directa, al menos para fijar la pronuncia-

⁸ «Lengua de los francos» (*lugat al-franġ*) es la mejor forma que un autor árabe oriental tiene para significar «lengua romance»; *cfr.* luego nota 18.

⁹ *Recherches sur l’Histoire et la Littérature de l’Espagne*, 3.^a ed., revisada, Leiden, 1881 (reimpresión Amsterdam, 1965), I, p. 365.

¹⁰ Es la etimología que más ha circulado después, por ejemplo: ‘Abd al-Hādī al-Tāzī, nota a p. 65 de su edición de *al-Mann bi-l-Imāma*, de Ibn Šāhib al-Šalā, Beirut, 1964 (3.^a impresión, 1987).

¹¹ Dozy lo escribió así, sin acento en la «-i-», sin captar que la transcripción árabe de ese apellido no hubiera dejado de marcar con vocal larga el lugar del acento romance.

¹² Zaragoza, 1899, pp. 310-311.

ción: Abenjalicán, guiado por la pronunciación del nombre, que para él sería “Merdanix“, admite la etimología, poco limpia, que se da al sobrenombre de Constantino *Coprónimo*».

Hasta aquí, en todo iba bien encaminado el maestro Codera, pero notemos que soslaya, con su fina alusión al sucio sobrenombre de aquel emperador, ofrecer la traducción directa de la palabra árabe con que Ibn Jallikān descubría la etimología de Ibn Mardaniš, recelando incluso del acierto de Ibn Jallikān «para la cuestión directa». Se diría que Codera, por un lado, tuviera presente el comentario de J. Godoy¹³ acerca de *Coprónimo*, del que con cierta ironía dijo «sobrenombre que hay que dejar en griego», pero al menos en su *Ensayo... sobre los apellidos castellanos*¹⁴ pudo hallar el gran arabista expresada la doctrina del sabio Godoy, y su mucha documentación, sobre que «entre nosotros no hay... [apellidos] innobles y repugnantes en tanto número», de igual manera que Codera sabía, por otro lado, la marcada preferencia islámica por la onomástica decorosa¹⁵. Y así, rechazó Codera la ingrata etimología propuesta por Ibn Jallikān, y para zanjarla, no queriendo admitir de ningún modo cómo éste había traducido «Mardaniš», propuso su propia etimología, que me parece demasiado forzada: «quizá se haya cambiado la vocal de la *dāl*, y pudiera sospecharse que se trata de un “Mardoniús“, descendiente o no de los antiguos bizantinos de la parte de Cartagena: hasta pudieran sospecharse reminiscencias de raza en lo que de las hijas de Abenmerdanix dicen los autores árabes, ponderando la especie de fascinación que sus rubios cabellos y ojos azules ejercieron sobre el ánimo de los dos califas que se casaron con ellas».

Dejando de lado ahora esta coda final, desafortunada y deudora de una moda historiográfica pasada, podemos insistir en que al probado conocimiento de la onomástica andalusí que poseía Codera le resultaba increíble que un apodo tan sucio se hubiera convertido en perpetuado apellido; lo cual es verdad sabida, e incluso a veces teorizada por los especialistas, como, por ejemplo, Georges Paniel¹⁶, que, hablando de determinados motes magrebíes, recalca que son «trop particulières

¹³ *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, Madrid, 1871, reimp. 1975, p. 180.

¹⁴ *Op. cit.*, espec. p. 178.

¹⁵ Kister, M. J., ha aportado a la cuestión nuevas consideraciones en su artículo «Call yourselves by graceful names», *Lectures in memory of Professor Martin B. Plessner*, Jerusalén, 1976, 3-36.

¹⁶ «Sobriquets marocains», *Hespéris*, XXXVII (1950), 443-459, espec. p. 444.

pour se perpétuer sous la forme d'anthroponymes. Quelques-unes, lourdement ironiques ou injurieuses, disparaîtront sans aucun doute».

No podemos, pues, pensar que «Ibn Mardaniš» funcione como «hijo de excremento», o «el de excremento», en cadena onomástica normalizada y perpetuada, y el caso no avanzaría en su solución, en mi opinión, si no encontráramos que existe un topónimo sobre el cual este curioso apellido pudo formarse: se trata del hidrónimo Merdanix ¹⁷, así llamado en el *Fuero* de Nájera, otorgado por el rey de Navarra Sancho el Mayor (m. en 1035), que, en una de sus disposiciones, regula que si en tiempo de estío hubiera carencia de agua, se recurriera a abrir determinadas presas del curso del Merdanix, que corre por en medio de la ciudad: «Et si in tempore estatis necessitas et inopia aque fuerit, pergant omnes hereditarii, qui sunt in illo rivo qui currit per mediam civitatem, qui vocitatur Merdanix, et disrumpant totas illas presas que fuerint de super pro fuero ut habeant habundanciam aque omnes hereditarii ad molendinos, ad rigandos hortos. Et si aliquis homo ipsam presam de Merdanix disrumperit, habet calupniam LX solidos et exinde pectavit medietatem» ¹⁸.

Por funcionar, prioritariamente pues, como una referencia toponímica se mantendría este apellido de Ibn Mardaniš. Pero también creo que Ibn Jallikān acertó al traducir «Merdanix» al árabe como lo hizo, pues ese término romance existe, aplicado a muy marcados cursos de desagües, entre los cuales perdura, por lo menos, el muy similar nombre del río Merdancho, afluente del Duero ¹⁹; tanto en Merdancho como en Merdanix identificaríamos un sufijo con función despectiva /-ncho/ e /-ix/.

¹⁷ García Turza, F. J., «Morfología de la ciudad de Nájera en la Edad Media», *Actas de la III Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 1993, 63-88, espec. p. 64: «el río Merdancho, igualmente llamado Merdánix, Merdaniel o Sórdido, aparece citado [en documentación cristiana] a partir de 1052... Pasaba por el centro de Nájera, y muy bien podía servir de cloaca. Se trataba de un cauce proveniente del río Najerilla... se adentraba en la ciudad por el sur y se extendía, aproximadamente, entre las casas de la calle Santiago y las de la plaza del Mercado... hasta desembocar de nuevo en el río Najerilla al norte».

¹⁸ *Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, ed. T. Muñoz y Romero, Madrid, 1847, reimp. 1970, p. 291.

¹⁹ *Diccionario geográfico de España*, Madrid, 1960, t. 12, p. 330, que explica: «su nombre alude a que a él van a parar las aguas sucias procedentes de los pueblos que le circundan». La aplicación se manifiesta también en nombres próximos, como «río Merdero», *ibidem*.

Este desagradable contenido etimológico no se explicitaría, en su uso apellidado romance ni árabe, más que secundaria y esporádicamente, necesitando, incluso, en este segundo contexto, el arabófono, el recordatorio preciso de su traducción, en ocasiones, pues tenemos la señal de que tal «traducción» ha llegado al autor oriental Ibn Jallikān aunque aquí, en la Península Ibérica, su captación se producía dentro de un bilingüismo andalusí indiscutible, pero imposible de medir con exactitud por épocas y lugares, si bien podemos comparar este caso de «Mardaniš» con el de otros andalusíes que llevaron nombres romances, en análisis conjunto que no es para este momento ²⁰, aunque debemos tener muy presente que, en general, el significado literal de un apellido tiende a no funcionar semánticamente, y por eso, si viene a cuento, hay que explicarlo, como hace al-Ruṣāṭī de sí mismo, aclarando, cuando escribe su obra genealógica en Almería, en pleno siglo VI h/XII d. C., que «uno de mis antepasados tenía un lunar (*šāma*) grande que se conoce con el nombre de “rosa“ (*al-warda*) y que los no árabes llaman “rūša“. En su niñez este antepasado tenía una sirvienta cristiana que fue su nodriza y que le tenía a su cuidado. Cuando ella jugaba con él le llamaba cariñosamente “Ruṣaṭello“; y siempre le llamaba así hasta que, finalmente, se quedó con al-Ruṣāṭī» ²¹.

En conclusión, hasta que aparezca una opción mejor, propongo que el antropónimo «Mardaniš» es relacionable con el hidrónimo Merdanix, y que su proceso onomástico supera, y fosiliza, su referencia semántica, y así perdura como designación familiar, aunque sólo podamos documentarlo en al-Andalus, aquí precisamente transmitido de padre a hijo con el elemento «ibn» = ‘hijo de...’, como es habitual ²². Es verdad que no resulta demasiado frecuente, dentro de la onomástica hispana, tomar nombre de río, pero esto no significa inexistencia de tal apellidación ²³, ni restringe la posibilidad de que ocurra un caso como

²⁰ Recordemos aquí al poeta andalusí, lo más tarde del siglo X, llamado Muḥammad b. Ibrāhīm b. Sulaymān, «Ibn Almah Mālah», según apodo romance («bi-l-faranḡī») dicen algunas fuentes árabes, traduciéndolo como «al-nafs al-radiyya» o «al-nafs al-ḥabīta», exactamente ‘alma mala’, sin más explicaciones. Pero observemos que este sobrenombre no aparece apellidado, pues las fuentes indican que así «era conocido» aquel personaje, además es menos escandaloso que «Merdanix» (vid. M. Ibn Tāwīt, «Muḥammad ibn Al-ma Malā», *Al-Andalus*, XIX (1954), 455-456.

²¹ *Al-Andalus en el «Kitāb iqtibās al-anwār» y en el «Ijtisār iqtibās al-anwār»*, ed., introd. Emilio Molina y Jacinto Bosch, Madrid, 1990, p. 18.

²² Procedimiento que explica, por ejemplo, Sublet, J., *Le voile du nom. Essai sur le nom propre arabe*, París, 1991, espec. p. 80.

²³ Sólo recordaré, ahora, algún ejemplo de relación entre antroponimia e hidroni-

éste, originado en unas concretas circunstancias, aunque hoy nos sean desconocidas.

El paso de un nombre no-árabe o otro árabe, y además islámico, en una cadena onomástica señala mayoritariamente la entrada en la religión islámica de la familia de referencia; en este caso, el señalado como bisabuelo, Aḥmad, de nuestro famoso emir, sería hijo, o descendiente al menos (si la cadena onomástica está incompleta), de un autóctono, cristiano, llamado Merdanix, pudiendo ser el mismo Merdanix/Mardanīš o, más bien, el miembro que en la familia inaugura la onomástica árabe, es decir el llamado Aḥmad, el primero de tal familia en abrazar el Islam, lo cual seguramente sí se conservaría en la memoria familiar, aunque después la cadena onomástica se salte, entre medias, algún antepasado. En esto tendríamos la explicación más acorde con la historia andalusí, aunque cabrían otros enfoques menos generalizables. Si esto fue así, podríamos deducir que la conversión de esta familia al Islam pudo producirse, como fecha más tardía, a comienzos del siglo x²⁴. Cabe recordar que Nájera fue importante enclave fronterizo de la Marca Superior de al-Andalus, hasta su conquista cristiana, en 923.

La conexión onomástica de esta familia con el hidrónimo riojano de Merdanix, situado en territorio que estaba en primera línea fronteriza entre el Islam y la Cristiandad, durante el siglo x, encajaría con el hecho sabido de que los Mardanīš, según las fuentes árabes, procedían de la Marca Superior, notándose además su traslado hacia Levante (nuestro emir Muḥammad nació en Peñíscola, en 518/1124-5, y su padre Sa'd defendió Fraga contra Alfonso I de Aragón, en 528/1134), y bien pudieron comenzar su retirada desde zonas más al noroeste, ante el avance cristiano, emigrando, como tantas otros tagarinos, por esa frecuentada dirección sureste²⁵.

Algo cabe comentar también sobre que alguna de las fuentes árabes llame a nuestro emir «al-Ŷudāmī», pero otras, en cambio, «al-Tuŷībī», porque no es habitual llevar dos distintas *nisbas* árabes: o se pertenece

mia, como los estudiados por Sánchez Salor, E., «Sobre el hidrónimo cacereño Salor», *Alcántara*, XXXIII (1977), 11-18; Dalmau y Casanovas, J., *Estudi sobre el nom de Vall-Llobrega*, Cassà de la Selva, 1975; Cortés, L., «Lupianus, hidronímico y antropónimo, y la raíz hidronímica lub, lup», *Actas V Congreso Internacional de Onomástica*, 1955, II, 9-15.

²⁴ Bulliet, *op. cit.*, pp. 114-127.

²⁵ Como «Mardanix» y «Mardaniz» se documenta como apellido, en Buñol, en el siglo xvi: véase Labarta, A., *La onomástica de los moriscos valencianos*, Madrid, 1987, espec. p. 114.

a una tribu o a otra, de modo que esta vacilación, en la forma que respecto a nuestro personaje se produce, es también prueba, como se reconoce de forma unánime, dando Dozy el primer aviso, de que la familia Mardaniš no era árabe, sino autóctona con pretensiones de «arabizada», por los pujos de rango que, aunque en aquel entonces a nadie engañara, no dejaba de invocarse, como un ennoblecimiento, en interesado y frecuente recurso de los no-árabes, ante la situación, más o menos efectiva, pero referencial, de preponderancia política y social de los linajes árabes en este Occidente islámico de plena Edad Media que le tocó vivir al emir Muḥammad b. Mardaniš, y a cuantos de su familia lograron poder político, en varias circunstancias y lugares de al-Andalus.